

# José Woldenberg / Bosquejo

## José Woldenberg

En medio de una violencia expansiva que, en materia política, se tradujo en el asesinato o amedrentamiento de un número importante de candidatos, de un debate plagado de descalificaciones mutuas, pero también de olas de entusiasmo y esperanza y de miedo y preocupación, de planteamientos interesantes y campañas de simplezas, se llevaron a cabo las elecciones más grandes de la historia del país, confirmando que esa vía sigue abierta para que los vaivenes de los humores públicos construyan mayoría y minorías y un espacio de representación plural.

Nunca estará de más valorar el trabajo de los ciudadanos que se encargan de la recepción y cómputo de los votos. Ellos son el "alma" y el candado de la elección. El INE, por su parte, realizó un trabajo excepcional, todos los eslabones del proceso funcionaron de manera precisa.

El triunfo de Andrés Manuel López Obrador resultó contundente. 53 por ciento de la votación. Desde aquella elección de 1982 en la que ganó Miguel de la Madrid con el 71 por ciento de los votos ningún triunfador lo había sido con un porcentaje de votos y una diferencia tan grande. Quiere decir que desde que tenemos elecciones competitivas (la de 1982 no lo era) ésta es la victoria más rotunda. El hartazgo con los partidos y políticos tradicionales y la perseverancia y la vena popular de AMLO han cambiado el mapa de la representación.

La jornada transcurrió en calma, aunque con algunos episodios con claros tintes provocadores que sería menester investigar y sancionar. Fue alta la participación (62%). Millones de ciudadanos se han apropiado de ese derecho, lo ejercen y expresan a través de él adhesiones, simpatías, ilusiones. El voto sigue demostrando que es una herramienta para castigar y premiar, para remover gobiernos y dar paso a otros. Sobraría decirlo, pero la alternancia ha sido posible porque México construyó, desde hace un buen rato, un sistema democrático. Con muchísimos problemas, pero democrático.

La noche resultó especialmente buena. Los perdedores reconocieron su derrota aun antes de que la autoridad electoral informara oficialmente los resultados; el Presidente felicitó al ganador y se comprometió a coadyuvar en una transición de gobierno ordenada y colaborativa, y el ganador llamó a la conciliación, sin deponer, por supuesto, sus iniciativas. Los festejos se multiplicaron y para muchos se ha encendido una llama de esperanza.

Las encuestas prepararon el terreno. La inmensa mayoría anunciaba cifras favorables a AMLO por una amplia ventaja. Lo cual sucedió. Ello ayudó a que los resultados no fueran del todo sorprendidos.

Acompañará la gestión del próximo Presidente un Congreso con mayoría absoluta de su coalición. Será la primera vez desde 1997 que el titular del Ejecutivo tendrá, de partida, una mayoría en la Cámara de Diputados e igualmente la primera vez desde el año 2000 en senadores. Pero Morena por sí sola no tiene esa mayoría de tal suerte que mantener la cohesión de la coalición electoral, ahora en el Legislativo, parece una tarea crucial. No deja de ser paradójico que un partido como el PES, que quizá no alcance el porcentaje para refrendar su registro, pueda llegar a tener la cuarta o quinta bancada en las Cámaras.

El mapa de las gubernaturas sufrió un vuelco profundo, pero dado que solo se elegían 9 nuevos ejecutivos, las transformaciones no parecen tan drásticas. Los candidatos de la coalición en torno a Morena gobernarán cinco entidades: Ciudad de México, Morelos, Tabasco, Chiapas y Veracruz. Las tres primeras eran gobernadas por el PRD, y las otras dos por el PVEM y el PAN. La coalición en torno al PAN gana tres. Mantiene Guanajuato y Puebla y gana al PRI Yucatán. Movimiento Ciudadano triunfa en Jalisco, antes gobernado por el PRI. Al final el PRI seguirá encabezando 12 estados, el PAN 11 y medio (por Quintana Roo que ganó en alianza con el PRD), Morena 5, PRD 1 y medio, MC 1 y un independiente.

México transitó de un sistema de partido hegemónico (1929-1988) a otro plural cuyo eje lo formaban básicamente tres partidos (1988-2012) y por un momento pareció que el pluralismo se fragmentaba aún más (2015). ¿Estaremos mutando hacia un sistema de partido predominante? No lo podemos saber porque una elección -dado los cambiantes humores públicos- no resulta definitiva para ello.

**Copyright © Grupo Reforma Servicio Informativo**

Fecha de publicación: 5 de julio de 2018